

## UN ESFUERZO DE INTEGRACION

*Rafael L. Irizarry\**

En esta ponencia deseo puntualizar la temática central que bajo diferentes conceptos se ha desarrollado en las presentaciones de los participantes de este simposio para tener así una visión de conjunto de sus planteamientos. Intentaré identificar las preguntas y dilemas que dichos planteamientos implican en términos de los cursos de acción que están abiertos para incorporar las humanidades en las profesiones tanto en los programas educativos como en la práctica profesional.

### *Importancia y relieve del tema*

La discusión de este tema en este simposio, si bien es cierto que es una de muchas discusiones que ya se han realizado, me parece que hacía bastante tiempo que el tema no se había vuelto a discutir en un foro abierto y que no se había planteado la cuestión de la educación humanística y su aportación y función en la educación profesional, particularmente en las profesiones relacionadas con el servicio público. A mi entender, esto refleja una especie de letargo en los sectores que tienen la responsabilidad de la educación humanística. Esto constituye motivo de preocupación si tomamos en cuenta que en aras de las estrecheces presupuestarias o en virtud de su alegada inoperancia formativa para el mundo moderno, se están excluyendo en forma creciente los componentes de contenido humanístico de la educación profesional y técnica de nivel universitario. En estas circunstancias presentes, este simposio reviste singular importancia y debería constituir un primer paso para promover la discusión pública y abierta de este tema, y llevar esta discusión a todos los foros pertinentes.

### *El diagnóstico del problema*

De las presentaciones se desprende un compromiso de los participantes con los valores humanísticos y con la educación humanística integrada y

---

\* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales General, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

no divorciada, con la formación profesional. En consonancia con esta convicción, tienen además, una concepción humanística de la práctica profesional, no sólo como una exigencia moral de la persona que ejerce la acción profesional, sino como un componente constitutivo del quehacer profesional como tal. El médico, el abogado, el ingeniero y el administrador público no sólo están obligados a servir al prójimo y a la sociedad y defender sus valores fundamentales como ciudadanos, sino que su condición de profesional le impone una exigencias particulares para lograr el mejor bienestar de las personas a que sirven; propulsar los valores democráticos, de justicia, de equidad, dignidad y convivencia humana de sus ciudadanos; y realizar y fomentar las creaciones artísticas e intelectuales que van enriqueciendo el acervo cultural nacional y universal.

Esta preocupación por la estrechez formativa de los profesionales que limita su visión de la sociedad y hace borrosa su obligación ética, la expresó Ralph Nader (el distinguido defensor de los consumidores). En una charla a dichos estudiantes, quienes son mayormente de ingeniería, afirmaba lo siguiente:

Engineering has put itself on the side of wasteful technologies, because education has become vocational. It produces tradespeople who simply do their jobs, ask no questions, and take home their pay, instead of "professionals" who address problems first and their own roles in them second. A first-rate engineer without a philosophy is a robot.<sup>1</sup>

Ahora bien, lo que resalta en los planteamientos es que el cuerpo de conocimientos de metodologías y de técnicas de las disciplinas profesionales tal cual están contenidas en la literatura, manuales y currículos académicos y se desarrollan en la práctica distan de ser adecuados y suficientes para la realización de los objetivos que rigen en las profesiones.

Como señalara el profesor Morales, la educación profesional no facilita la ponderación de las consecuencias de la propia acción técnica y profesional. El profesor Vázquez, en otra línea de análisis, señala que cuando la educación superior se divorcia de la realidad social, se divorcia también de la condición humana; y cuando la educación está desprovista de contenido humano el conocimiento no va dirigido a comprender el hombre, a entenderlo, a desarrollarle su personalidad y conciencia; más bien va dirigido a objetivarlo, a explicarlo, a enumerarlo, a cosificarlo. Alega además, que a este tipo de educación se han comprometido las disciplinas científicas, las jurídicas y lo más grave y paradójico, las pedagógicas, las sociales y las mismas humanidades.

---

<sup>1</sup> *Technology Review*, July 1982.

Según el Dr. Quintero Alfaro la educación humanística en las universidades se han ido deformando a causa de la fragmentación del saber que acompaña el proceso de incremento en el saber. Esto conduce a la especialización y al cisma entre las ciencias naturales y las disciplinas humanísticas tradicionales. Esto crea una visión deformada de la realidad humana —distorsión que se produce también en la sicología y la sociología (p2). De modo que la escisión en la disciplina aplicada (profesionales) se ve reforzada por esta escisión en las disciplinas académicas que nutren al conocimiento y técnicas de las disciplinas profesionales.

Por consiguiente, la cuestión de integrar las humanidades a la formación profesional se tiene que abordar no sólo en el plano ético y práctico del ejercicio de la profesión sino en el plano teórico de las disciplinas profesionales. Esto conlleva reformular las teorías y métodos de las disciplinas académicas sobre las cuales se elaboran los postulados y metodologías de las disciplinas profesionales. En el caso de la administración pública la discusión se tiene que remitir a la sociología, las ciencias políticas, la sicología y la economía las cuales deforman la realidad social y humana que pretenden explicar.

A mi entender, uno de los factores importantes que han contribuido a esta fragmentación y divorcio de la visión humanística por parte de las disciplinas académicas y profesionales es el “cientificismo” que aquéllas han adoptado tanto en sus postulados fundamentales como en sus métodos y éste es un problema medular en las disciplinas profesionales porque muchas de las profesiones técnicas, administrativas y de servicio público (magisterio, trabajo social, supervisión, administración escolar, planificación) emergen bajo la hegemonía de la visión científica-técnica de principios de siglo XX. El éxito en los incrementos de productividad industrial se atribuían entonces a la aplicación de las ciencias a los procesos productivos. De ahí se aplicaron los principios de la ingeniería a la organización de los trabajadores para la producción (la gerencia científica de Frederick Taylor). Esa visión “cientificista” luego sirve de base teórica a las nuevas profesiones del servicio público y se ha reforzado en la actualidad con los enfoques de análisis de sistemas y el “behaviorismo”.

La visión científicista no sólo incorpora la ciencia como instrumento de dominio y control del ambiente físico y social, sino que además adopta el criterio científico como la base última para la legitimación de las decisiones y cursos de acción.<sup>2</sup> En la medida que estas disciplinas profesionales sean presas de estos marcos teóricos científicistas cabe esperar una mayor impermeabilidad de estas disciplinas a las visiones humanistas.

---

<sup>2</sup> Vea Magali Sarfatti Larson, *The Rise of Professionalism, a Sociological Analysis*, Berkeley, University of California Press, 1979; y a David F. Noble, *America by Design, Science, Technology and the Rise of Corporate Capitalism*, Oxford University Press, 1979.

*Agenda de investigación y de acción*

El cuadro que emerge de esta discusión respecto a la situación de la educación humanística es complejo y sumamente problemático. Por consiguiente, los cursos de acción a seguir tienen que bregar con diferentes niveles y aspectos. En el plano teórico, señalamos la necesidad de reformular los enfoques de las ciencias sociales y también de las mismas disciplinas de las humanidades, que han caído en el formalismo y cientificismo. En cuanto a la Administración Pública, el profesor Juan Fernández nos ha descrito los intentos de la nueva Administración Pública de incorporar una visión y práctica humanista que enfatiza la equidad, el respeto al hombre y la participación democrática. Estas nuevas corrientes “humanizantes” las vemos en otras disciplinas profesionales: la planificación interactiva (transaccional planning), la investigación social interactiva; la sicología transaccional, la humanista y la comunitaria. De modo que nos toca dar mayor impulso a estas corrientes de pensamiento humanizante en las Ciencias Sociales y cristalizar en la práctica sus postulados teóricos.

Junto con esta reformulación de las concepciones teóricas de las disciplinas profesionales y las disciplinas académicas relacionadas hay que examinar los cambios estructurales y culturales y su impacto en los modelos o arquetipos que la sociedad tiene del profesional. Es obvio, por ejemplo, que en Puerto Rico el papel y la imagen del profesional ha sufrido unas transformaciones. En el pasado, el profesional conjugaba diversos roles: periodista, liderato, filántropo y humanista. Esta imagen arquetípica se ha manifestado en personalidades dispares como los doctores Betances, Stahl, Barbosa; los abogados de Diego y Lloréns Torres y el educador Eugenio María de Hostos. Vemos el ocaso de ese modelo con figuras contemporáneas como Geigel Polanco, Ramos Antonini, Aguedo Mojica, Nilita Vientós Gastón y en otra vertiente, a Luis A. Ferré. Esas figuras no eran excepcionales sino que constituían las manifestaciones de relieve del arquetipo del profesional de un tipo de sociedad diferente a la presente. Hoy día, el cultivo y promoción de las artes, las letras, los clásicos y del pensamiento filosófico y social constituyen el quehacer especializado de académicos universitarios. Estos han venido a reemplazar a los profesionales “ateneístas” del pasado. El profesional de las esferas “no académicas” no se aventura en esas esferas humanistas, que son el campo de especialización de otros profesionales. Por lo tanto, estas expresiones humanísticas se ven como algo ajenas para muchos profesionales. Habría que preguntarse hasta qué punto los “profesionales de las humanidades” han contribuido a matar el interés de otros grupos por las humanidades en la medida que enseñan de modo “profesional” una visión formalizada y hasta científica de las mismas.

Por otro lado, existe en el Puerto Rico contemporáneo una creciente asimilación de un rasgo cultural típico de los Estados Unidos, el anti-

intelectualismo. La inmensa influencia norteamericana en la educación en la formación profesional y en muchas de las áreas del saber ha inculcado en nuestras instituciones educativas y en la población en general un desdén por el pensar abstracto, el cultivo del saber histórico, el aprecio por lo clásico y a adoptar un criterio pragmatista y utilitario del conocimiento y, por ende, de la educación. Los medios de comunicación, también altamente influidos por los de los Estados Unidos con su alto contenido de programación de entretenimiento y muy poco de tipo educativo, de artes y reflexión, refuerzan en la población su inercia por desarrollar ese tipo de saber y cultura.

La última cuestión que planteo como tema de la agenda de investigación es la reducción del espacio curricular disponible en las instituciones de formación profesional para integrar unos ofrecimientos adecuados de estudios humanísticos. Los programas educativos profesionales tienden cada vez más a la especialización. Se plantea, además, que es necesario proveer al estudiante de mayores conocimientos y destrezas en su campo profesional debido a la creciente complejidad de los mismos. Por lo tanto, se amplía el espacio curricular para estas materias especializadas reduciendo los requisitos de educación humanística.

Todas estas cuestiones, el cientificismo, el utilitarismo, el anti-intelectualismo, la ascendencia de la especialización profesional en las instituciones educativas y la tecnocratización del trabajo y las instituciones sociales están estrechamente relacionadas, y por lo tanto, se deben abordar en forma conjunta en una tarea de investigación y de estrategia de reforma educativa.

Por otro lado, se debe reconocer e identificar otras tendencias sociales y culturales actuales que van en la dirección deseada de "humanizar" las instituciones y realzar el cultivo de las humanidades. Es indudable que en medio de la creciente tecnocratización depuntan con mucho vigor iniciativas colectivas de grupos preocupados por los derechos civiles, defensa de los más débiles (impedidos, enfermos, familias sin techo), rescate del ambiente, los numerosos colectivos musicales, teatrales y de las artes que están realizando contribuciones de peso en sus respectivas esferas de acción. A diario vemos nacer un nuevo grupo de acción afirmativa y de expresión en las artes y letras en las ciudades, pueblos de la isla, arrabales y caseríos. Entre estos grupos participan profesionales como abogados, científicos sociales, planificadores, especialistas en diferentes ramas de las ciencias naturales, médicos, ingenieros, quienes laboran en unión a los grupos y comunidades a quienes les brindan sus conocimientos y peritaje profesional para lograr los propósitos colectivamente trazados. Los que aún podemos laborar en las instituciones del "establishment" civil, cultural y educativo debemos prestar atención a estas nuevas manifestaciones humanizadoras y humanísticas a fin de recoger los nuevos valores y quehaceres en lo humano y las humanidades, darles respaldo y recoger e integrar sus

aportaciones y ejemplos para la formación humanizadora y humanística apropiadas para la sociedad puertorriqueña de hoy.